



Crimen, felicidad y determinismo en La Mettrie

Alejandro Martín Gómez

Universidad de Buenos Aires

El objetivo central de esta exposición es dar un primer acercamiento a la cuestión de la criminalidad en la obra filosófica de La Mettrie. Ya que desde el *Hombre Máquina* (2014), y especialmente tras la escritura del *Discurso sobre la felicidad* (1975), La Mettrie ha sido catalogado (incluso por otros materialistas como Diderot o D'Alembert) como el defensor de los criminales y un destructor de la sociedad. Aquí en esta ponencia nos planteamos si: ¿es realmente el *Anti-Séneca* una defensa de la criminalidad? Y, en un plano más general, quizás, se intentará arrojar algunas luces sobre la cuestión de la libertad, el determinismo y el relativismo en los escritos filosóficos del autor.

La hipótesis preliminar desde la que parte este trabajo es que en La Mettrie se amalgaman al menos dos diversas concepciones de criminalidad, lo que deriva en las diferentes interpretaciones que ha provocado el autor.

Para intentar dar respuesta a la cuestión planteada, en primer lugar, reconstruiremos los conceptos claves que nos brindarán el marco materialista que sostiene La Mettrie, por un lado, la felicidad y la voluptuosidad, por otro lado, la educación y su relación con la vida feliz. En segundo lugar, indagaremos las posibles concepciones de criminalidad que se manejan en el texto. Finalmente, intentaremos establecer las relaciones que se desarrollan con el determinismo.

Para alcanzar la *felicidad*, tema sobre el que gira el *Anti-Séneca*, las sensaciones corporales deben contar con una *Organización feliz*, es decir, un cuerpo predispuesto desde el nacimiento para ello, y además debe estar acompañada esta forma, aunque no necesariamente, con belleza, espíritu, gracia, talento, honores, riquezas, salud, placeres, gloria, entre otros. Para lograr una vida feliz, deben estar dadas tanto condiciones orgánicas, como condiciones sociales. A su vez, La Mettrie clasifica las posibles causas de la felicidad entre: internas o intrínsecas, que no dependen del individuo, entre las cuales se encuentran la organización corporal y la educación. Y las causas externas o



accesorias que provienen de ciertas voluptuosidades, de las riquezas, de las ciencias, de las dignidades, de la reputación, del arte.

Tenemos un primer grupo de causas que no van a depender de las decisiones del individuo sino de la “suerte” determinada desde su nacimiento que le haya tocado a su cuerpo, a su organización, y de la educación que este haya recibido. Esta última, para La Mettrie no sería externa porque estaría internalizada en el individuo a pesar de ser determinada socialmente. Por otro lado, un segundo conjunto de causas es externo y va a depender completamente de la sociedad y de la escala de méritos y “placeres sociales” que esta determine y que es completamente externa al individuo.

La felicidad orgánica es un efecto de la estructura del cuerpo humano (La Mettrie J. , 1975, pág. 126), al igual que otras disposiciones corporales causan las manías o la imbecilidad. Esta no requiere de la reflexión, del conocimiento o de la inteligencia. Es un concurso fortuito el que determina un sentimiento de felicidad, incluso, a pesar de las circunstancias adversas de la vida. Este individuo, por su constitución orgánica es capaz de afrontar cualquier tipo de adversidad y mantenerse firme. Aunque esta felicidad no está asegurada por la feliz organización, sino que va a depender de diversas circunstancias, como veremos más adelante.

La Mettrie afirma que, si bien no modifica una composición orgánica no dichosa, la educación es capaz de modificar la percepción y la reflexión a través de una impresión profunda en el individuo. Si bien hay constituciones orgánicas que predisponen a los individuos a ciertas características, la educación es capaz de borrar las fronteras en torno a las percepciones y sobre cuáles van a ser los placeres externos del individuo.

La educación es el único camino para enderezar una rama torcida, si bien, una mala compañía o una situación particular puede despertar una organización malvada, es la educación la única que puede modificar al individuo dando una felicidad diferente a la orgánica. Si bien Ann Thomson no cree que La Mettrie encuentre en la educación un indicio de cambio social, sino que priman en él sus influencias libertinas y elitistas (Thomson, 1999), creemos que el médico-filósofo¹ no ha incluido en vano dentro de las causas internas de la felicidad, junto a la constitución orgánica, a la educación. Si bien el riesgo de que los vientos, los estímulos constantes regresen los órganos a un estado natural, a la búsqueda de la satisfacción primitiva, y sea esto un peligro latente; la

¹ Para un análisis de la relación de La Mettrie con la medicina véase: Ratto (2020) y Richard (2006).



educación modificaría la constitución originaria, aunque no borre las huellas y estas queden impresas, este sería un espacio de tensión que permitiría la transformación del individuo, y, además, sería una posible vía de escape al determinismo de la organización corporal.

Afirma La Mettrie que las virtudes y los vicios junto con los remordimientos son productos de la institución política, y son una consecuencia de la educación que se recibe en la sociedad². La Mettrie sostiene respecto al origen de los remordimientos que son un sentimiento recibido que es grabado sin ningún tipo de decisión en el organismo. Estos principios quedan impregnados en la conciencia, y cuando reaparecen, se producen los remordimientos.

Si entendemos a la educación como la posibilidad de modificar la constitución orgánica originaria y de eliminar los prejuicios (Cordero, 2003, pág. 247), ello permitiría alejarse de las lecturas materialistas mecanicistas, que entienden que La Mettrie condena a todo aquel que no haya nacido con una constitución orgánica privilegiada, como lo interpretan A. Thomson (2004) y también J. Israel (2001, pág. 875).

Entendemos que en el *Anti-Seneca* no es una defensa al individualismo hedonista extremo, sino que, como otros materialistas del siglo XVIII, se trata de un ataque mordaz a la religión. Ya que serían los religiosos quienes controlarían la vida mediante los remordimientos, y para lograr someter a la sociedad. Si no se actúa como la religión lo ordena, si no se regulan las acciones, las practicas sociales como esta impone, se siente una falta debido al hábito generado en la conciencia que repercute en las acciones, sofrena los impulsos individuales y regula a la sociedad en base al poder religioso. Sociedad que, si se viera liberada del cristianismo, entiende La Mettrie, podría encontrar un nuevo orden que no fuese marcado por las limitaciones a los individuos, sino que tuviera su regulación en ellos mismos, una autolimitación social. Pero que se conserve con una firme imposición que quien sobrepase los límites sociales vivirá en las sombras hasta que la sociedad lo erradique. El interés público debe ser consultado, porque es preciso que: “porque es necesario apresar a los locos, matar a los perros rabiosos y aplastar a las serpientes” (La Mettrie J. , 1975):

² No es extraño encontrar un resabio spinozista en esta frase. Thomson coincide en ver esta influencia materialista radical (Thomson, 2004).



Ahora analizaremos qué relación tienen las ideas de La Mettrie con su concepción de criminalidad.

La Mettrie sostiene dos concepciones diferentes de criminal. Alterna entre la criminalidad como la ruptura de las reglas impuestas por la moral cristiana a través de los remordimientos que se enraízan en el ser humano a través de los prejuicios desde la niñez. Y, por otro lado, una concepción de criminalidad como la no asimilación entre los intereses personales en la concurrencia del placer individual en busca de la felicidad y los objetivos de la sociedad de sostenerse como unidad política y de sostener los límites a los individuos por ella impuesta.

Como dirá Cordero (2003), la falta del orden debido en el disfrute de las cosas. Ya que La Mettrie en el *Discurso sobre la felicidad* afirma que, si el placer es un crimen, entonces nuestra felicidad nos convierte en máximos criminales. No sin la ironía que caracteriza a La Mettrie, invierte los argumentos en su contra convirtiendo a los *voluptuosos en los criminales*. Pues la noción de voluptuosidad irá ganando terreno no solo en la obra posterior al *Discurso*, sino en la segunda y tercera reformulación del propio texto, en donde la noción de felicidad pasa a ser la Isla inalcanzable de Ítaca que guía a Odiseo. Y la voluptuosidad, aquello que puede cultivarse en las artes sociales y que el filósofo materialista es uno de los máximos concededores, se consagra como figura central. Con la inversión de La Mettrie, la conducta criminalística queda desfazada del bienestar social y político, por ello, se debe unificar nuevamente la unidad entre individuo y sociedad que el cristianismo a pervertido.

Para Cordero, existe un principio de economía psíquica para explicar la frase más polémica de La Mettrie en el *Discurso* “*no invito al crimen, sino a la tranquilidad en el crimen*” como un principio de economía del gasto psíquico, pues es aumentar el castigo sin necesidad ya que, si la tendencia criminal orgánica fuese inmodificable, no tendría sentido duplicar su castigo, pues tiene el social y no modificaría a su situación constitutiva el sumarle remordimientos ante lo que es inmodificable.

Como afirma Wellman (1992), la teoría de La Mettrie acerca de la naturaleza humana envuelve la posibilidad de que un individuo tenga una constitución orgánica predispuesta para el mal. En efecto, este organismo puede encontrar la felicidad en aquello que la sociedad, por condiciones arbitrarias, ha considerado que es malvado porque o fractura las condiciones de bondad propuestas por la religión cristiana o porque lacera la unidad



política y el placer de este organismo traería aparejado el detrimento de otro integrante de la sociedad, por ello la sociedad debe eliminarlo. La sociedad política tiene diversas posibilidades en su curso de acción, o elimina al organismo, o elimina a la religión, o no actúa ante este y tiende hacia su destrucción. La Mettrie abogará por la eliminación de la moral cristiana como base del accionar de los individuos. Y también de que los individuos que no puedan adaptarse a la sociedad sean eliminados por esta. Pero con la eliminación del cristianismo, una de las nociones de criminal, o desaparecería o se modificaría ya que, con la eliminación del cristianismo, otro moral, incluso otros prejuicios se harían presente. Ya que la noción de prejuicio estaría presente en toda sociedad.

Otro de los aspectos interesantes a destacar es si el problema de La Mettrie puede también ser entendido como el problema de la tolerancia. Ya que, si la sociedad debe mantener sus límites para su preservación, y si, por otro lado, tanto la virtud como el vicio son arbitrarios, y los organismos están determinados orgánicamente hacia placeres que no pueden evitar, entonces, ¿la sociedad debería ser tolerantes con ellos? Y ¿debería darles a través de la educación una y otra vez la posibilidad de evitar los castigos máximos y quebrar la libre voluntad del individuo o eliminarlo completamente? ¿Entonces es la tolerancia la solución de la Mettrie? Tolerancia hacia la moral católica, es muy probable que no. Pero ¿ante el accionar de los individuos? Es el propio La Mettrie quien dice que el materialismo es una medicina contra la misantropía. Y esa medicina podría convertirse en tolerancia o una mirada de resignación tierna ante el perro fiel que ha mordido a un extraño y que debe ser sacrificado. Ya que como lo ha expuesto en *La Historia Natural del Alma*, el ser humano no está tan lejos del resto de los animales como el cristianismo ha afirmado.

La noción de criminalidad al ser relativa a cada sociedad pasa a ser un concepto que La Mettrie se encarga de minar con argumentos, hasta llegar a la inversión de su significado. Entendemos que la defensa que realiza la Mettrie es un giro irónico propio de su estilo. La propuesta de este trabajo fue dar un primer vistazo en esta problemática.

Bibliografía

Cordero, M. Á. (2003). *Materialismo y voluptuosidad en la filosofía de Julien O. de la Mettrie*. León: Universidad, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.



- Israel, J. (2001). *Radical Enlightenment. Philosophy and Making of Modernity 1650-1750*. Oxford: Oxford University Press.
- La Mettrie, J. (1975). Discours sur le Bonheur. En J. Falvey, & Besterman (Ed.), *Studies on Voltaire and the eighteenth century* (Vol. CXXXIV). Oxford: Voltaire Foundation.
- La Mettrie, J. (2014). *El hombre máquina*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Ratto, A. (2020). Los límites del anti-maquiavelismo: Medicina y filosofía en los escritos tardíos de La Mettrie (1747-1750). *Práxis filosófica*(50), 89-106.
- Richard, J. (2006). Médecine, physique et métaphysique dans les oeuvres philosophiques de La Mettrie. En S. A. al. (Ed.), *Matérialistes français du XVIIIe siècle* (págs. 21-43). París: Presses Universitaires de France.
- Thomson, A. (1987). La Mettrie ou la machine infernale. *Corpus*(5/6), 15-27.
- Thomson, A. (1999). Le bonheur matérialiste selon La Mettrie. *Être matérialiste à l'âge des Lumières*, 299-314.
- Thomson, A. (2004). La Mettrie, l'écrivainnet ses masques. *Dix-huitième Siècle*(36), 449-467.
- Wellman, K. (1992). *La Mettrie, Medicine, Philosophy, and Enlightenment*. Durham: Duke University Press.